

Catecismo 1994 - 1995 La justificación –III-

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1994:

La justificación es la obra más excelente del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús y concedido por el Espíritu Santo. San Agustín afirma que "la justificación del impío [...] es una obra más grande que la creación del cielo y de la tierra" [...] porque "el cielo y la tierra pasarán, mientras [...] la salvación y la justificación de los elegidos permanecerán" (San Agustín, *In Iohannis evangelium tractatus*, 72, 3). Dice incluso que la justificación de los pecadores supera a la creación de los ángeles en la justicia porque manifiesta una misericordia mayor.

La tradición de la Iglesia ha hablado de las "dos creaciones": La creación natural y la creación sobrenatural.

Para que caigamos en cuenta del gran don que hemos recibido al ser justificados, al ser santificados, al haber recibido el perdón de nuestros pecados, se hace una comparación entre la primera creación y la segunda creación.

En la primera creación Dios nos llamó de "**La nada a existir**". Podíamos no existir; es más: lo lógico es la "nada". Si esta mañana hemos visto el amanecer, si existe el mundo es porque ha habido un acto libre de amor por parte de Dios. Existir ya es un regalo.

Pero hay un regalo mayor: ***Que Dios haya perdonado nuestros pecados, nos haya elevado a una condición muy superior a la que teníamos antes de haber pecado, y nos haya introducido en su intimidad: nos ha hecho hijos de Dios.***

Que ya sería un regalo muy grande, el perdón de nuestros pecados y se nos devolviese al estado anterior de haber pecado, al estado de felicidad que tenía el hombre en el paraíso terrenal.

Peor no ha sido esa la "**historia de la salvación**", sino que en la redención del hombre, en la forma en que Dios ha querido perdonar al hombre, no le ha devuelto al estado que tenía en el paraíso, sino que le ha elevado a un estado superior.

Nosotros no tenemos nada que envidiar a Adán y Eva, en aquel estado de felicidad que tenían en el paraíso. Nosotros estamos vacacionados a una felicidad infinitamente superior; que no es una felicidad natural, tal y como algunas sectas pregonan de un estado en un jardín frondoso y en un tipo de imágenes como si fuera un paraíso.

Nuestra vocación es a una intimidad con Dios infinita: ***A ser hijos en el Hijo, a compartir la filiación divina, a ser divinizados.***

Hay que decir que como se dice en el concilio de Trento: "*ellos (Adán y Eva) habían sido constituidos en un estado de santidad y de justicia original*"

Dicho de otro modo que no solamente tenían esos dones preternaturales, sino que también participaban de los dones sobrenaturales: ***¡también eran Hijos de Dios!***

Para apoyar esto quiero recurrir a unos puntos del catecismo:

Punto 374: El primer hombre fue no solamente creado bueno, sino también constituido en la amistad con su creador y en armonía consigo mismo y con la creación en torno a él; amistad y armonía tales que no serán superadas más que por la gloria de la nueva creación en Cristo.

Punto 375: La Iglesia, interpretando de manera auténtica el simbolismo del lenguaje bíblico a la luz del Nuevo Testamento y de la Tradición, enseña que nuestros primeros padres Adán y Eva fueron constituidos en un estado "de santidad y de justicia original" (Concilio de Trento: DS 1511). Esta gracia de la santidad original era una "participación de la vida divina" (LG2).

También es verdad que la fe católica afirma:

Punto 420: La victoria sobre el pecado obtenida por Cristo nos ha dado bienes mejores que los que nos quitó el pecado: "Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia" (Rm 5,20).

Seguimos comentando el punto 1994:

Por eso dice San Agustín –citado en este punto del catecismo:

-*"Es más grande la justificación que la creación*

- *Es más grande el perdón que el don (la misma palabra lo dice: per-don: es un "don en superlativo)*

Si la creación fue un don, el perdón es un don mayor.

La diferencia es tan grande, que se podría comparar (quedándonos cortos, aun a riesgo de que sea un ejemplo poco adecuado). Alguien que está trabajando en una empresa multinacional, donde no conoce quien es su jefe, y que es alguien anónimo en medio de la multitud de personal que trabaja en esa empresa; que ese "alguien" sea llamado por el jefe supremo de la empresa y que no solo le introduce en su despacho sino que lo invita a formar parte de su familia.

Hemos sido llamados a compartir la herencia de Jesucristo.

Para que caigamos en cuenta, todavía más en esto; San Agustín nos pone un segundo ejemplo y dice:

-la justificación de los pecadores supera la creación de los ángeles, en la justicia, porque manifiesta una misericordia mayor.

En referencia a esto, en el punto 330 del catecismo dice:

En tanto que criaturas puramente espirituales, tienen inteligencia y voluntad: son criaturas personales e inmortales. Superan en perfección a todas las criaturas visibles. El resplandor de su gloria da testimonio de ello

Sin embargo los ángeles no han sido llamados a lo que el hombre ha sido llamado: **A ser hijos de Dios.** Tal es así, que muchos santos padres, aducen que una de las causas de la rebelión y caída de los ángeles, que en su soberbia se enfrentaron a Dios, por la envidia no soportaron que en el plan de Dios, los hombres –siendo de naturaleza inferior a los ángeles- fuesen llamados a un destino superior y de mayor intimidad con Dios.

Y por cierto que tenemos que ser muy agradecidos con los santos ángeles de la guarda, porque son servidores nuestros, siendo que son de una naturaleza superior a nosotros. Se nos olvida con frecuencia esto.

Punto 1995:

El Espíritu Santo es el maestro interior. Haciendo nacer al "hombre interior" (Rm 7, 22 ; Ef 3, 16), la justificación implica la *santificación* de todo el ser:

«Si en otros tiempos ofrecisteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y al desorden hasta desordenaros, ofrecedlos igualmente ahora a la justicia para la santidad [...] al presente, libres del pecado y esclavos de Dios, fructificáis para la santidad; y el fin, la vida eterna» (Rm 6, 19. 22).

Romanos 7, 22:

22 *Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior,*

Efesios 3, 16:

16 *para que os conceda, según la riqueza de su gloria, que seáis fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior,*

Esto de la justificación, de la santificación; Dios la ha llevado a cabo "**desde dentro a fuera**"

Cuando el Señor, en los enfrentamientos con los fariseos, entre la religiosidad y el estilo de moral que Jesús predico en las bienaventuranzas, frente a los fariseos que entendían la justificación con el mero cumplimiento de un montón de prescripciones y preceptos. Y Jesús les llama "sepulcros blanqueados". En la santificación de Jesús comienza por cambiar el corazón, en consecuencia también cambiaran exteriormente las obras.

Esto se podría llamar "el toque de conversión": Jesús toca el corazón y te hace bueno. El caso de Zaqueo es reflejo de esto. Jesús comenzó "de dentro a fuera". Entro en el corazón de Zaqueo, y se sintió querido

y amado, y cambia su corazón, y pasa a ser un corazón regido por la caridad de Cristo, es cuando cambian las obras externas: *"la mitad de mis bienes se las doy a los pobres, y si en algo he robado a alguien..."*

Este estilo de Jesús tiene muchas consecuencias. La moral cristiana será esencialmente distinta a la "ética pública o social". Que también es necesaria, porque cuando los estados regulan el comportamiento social del hombre con leyes y normas; se regula estrictamente el fuero externo. Pero no implican la transformación del hombre interior. De hecho un hombre puede ser muy respetuoso con todas las leyes y normas, pero interiormente puede ser que interiormente viva esclavo de sus rencores, de su impureza, de sus envidias etc.

Es más, cuando se pretende por parte de los organismos reducir la moralidad a una ética de "**lo políticamente correcto**", de ciertos valores; mientras otros se olvidan, porque no están de moda; entonces se cae en unas contradicciones tremendas.

Por eso es tan importante lo que dice en este punto el catecismo: "**Jesús vino a santificar al hombre interior**". Jesús no vino únicamente para que no hiciésemos determinadas cosas malas: Jesús vino a hacernos buenos, vino a transformar nuestro corazón. Un corazón convertido es aquel que le pregunta al Señor: *"Señor ¿Qué quieres de mí? ¿Qué hay en mi vida que no es conforme a tu designio?"*.

Esto se ve, con frecuencia, cuando un confesor, ve que un penitente ha sido tocado por la gracia del Señor, y según va avanzando en la vida espiritual, va dando importancia a cosas que antes no daba importancia. Es que cuando el hombre interior es transformado, las obras externas se van adecuando a ese "hombre interior".

El proceso de "justificación" es de dentro hacia afuera.

Esta expresión de este punto de: **El Espíritu Santo es el maestro interior**, es una expresión muy profunda.

El Espíritu Santo es el "arquitecto, el alfarero" de nuestra santificación.

El padre Kolbe, utilizaba una imagen y decía: *"la Virgen María es el molde en el que el Padre envió su Espíritu Santo para formar en él a Jesucristo. También nosotros tenemos en María un molde en el que el Espíritu Santo forma en nosotros el "hombre nuevo": Jesucristo"*.

Hay un peligro en todo esto. El Espíritu Santo es el que dirige mi vida interior, y por tanto no **necesito directores espirituales**, no necesito mediaciones humanas.

Es más, alguno podría escudarse en que, por ejemplo, Santa Teresita de Lisieux no tuvo directores espirituales.

Pero en esto hay un engaño, para empezar Santa Teresita tenía confesores, tenía a la madre priora, o incluso la maestra de novicias....; aunque es verdad que en algunas almas, el Espíritu Santo ha actuado muy "en directo". Pero para que eso suceda hay que ser muy santo, para distinguir muy bien entre las inspiraciones del Espíritu Santo y mis ocurrencias personales.

Suele ocurrir que confundimos entre ocurrencias personales con las inspiraciones del Espíritu Santo. De ahí que sea conveniente que las mediaciones humanas para que nos engañemos a nosotros mismos. Para que *"no vaya a ser que este corriendo en vano"*, como decía San Pablo.

Continuamente estamos viendo como el Señor nos está dando sus dones por medio de sacramentos, principalmente, como conducto ordinario para llegar a nosotros.

Termina este punto del catecismo con una cita de San Pablo:

Romanos 6, 19. 22:

«Si en otros tiempos ofrecisteis vuestros miembros como esclavos a la impureza y al desorden hasta desordenaros, ofrecedlos igualmente ahora a la justicia para la santidad [...] al presente, libres del pecado y esclavos de Dios, fructificáis para la santidad; y el fin, la vida eterna»

Es una invitación que se nos hace como conclusión de este capítulo. A tomarnos en serio, a entregarnos "con alma corazón y vida".

La justificación se describe, aquí por San Pablo, como **"un gran orden"**.

Es volver a ordenar lo que ha sido el plan de Dios. Si el pecado desordeno este plan; la justificación es volver a ordenarlo.

De tal manera que el hombre en vez de ser "señor" de la creación es esclavo de ella. En vez de que:

***Todo es vuestro,
Vosotros de Cristo
Y
Cristo de Dios.***

Como dice San Pablo. Rechazando a quien es tu Señor. Es como darle la vuelta al calcetín.

Lo dejamos aquí.